

Los monumentos a los caídos: ¿un patrimonio para la memoria o para el olvido?

Mónica VÁZQUEZ ASTORGA

Universidad de Zaragoza
Departamento de Historia del Arte
mvazquez@unizar.es

Recibido: 8-febrero-2006

Aprobado: 15-junio-2006

RESUMEN

Este artículo se centra en el estudio de los monumentos que se proyectaron o se levantaron en nuestro país, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, para «perpetuar la memoria y el heroísmo de aquellos que cayeron por la Patria y por Dios». Con estas líneas se ha pretendido profundizar en el panorama cultural y artístico existente en aquellos años, analizar el significado y las características constructivas de estos monumentos a partir de ejemplos concretos y, en último lugar, plantear la dialéctica existente en la actualidad sobre la conservación, demolición o deconstrucción de estos Monumentos a los Caídos.

Palabras claves: Arquitectura española contemporánea, Guerra Civil española, posguerra, dictadura franquista, régimen franquista, arte del franquismo, cultura del franquismo, arquitectura conmemorativa, arquitectura funeraria, Monumento a los Caídos, memoria histórica.

War memorials:
A heritage committed to memory or to denial?

ABSTRACT

What follows is an article that focuses on the study of the memorials designed or built in our country during the 1940's and 1950's to «honour the memory of those fallen for our country and in the name of God». Our intention is to delve into the cultural and artistic state of affairs of those years, to analyse the meaning and structural characteristics of these monuments, bearing in mind some of these memorials and, finally, to put forward the present debate about the conservation, demolition, or deconstruction of these War Memorials.

Key words: Contemporary Spanish architecture, The Spanish Civil War, Postwar, Franco's dictatorship, Franco's regime, Art in Franco's regime, Culture in Franco's regime, Commemorative architecture, Funerary architecture, War Memorials, Historical Memory.

SUMARIO: 1. La cultura artística durante la primera posguerra 2. Monumentos de un pasado: los Monumentos a los Caídos 2.1. Significado y características 2.2. Algunos ejemplos de Monumentos a los Caídos 3. El Presente: reencuentros con la memoria 4. Bibliografía

La muerte natural está vacía de sentido porque el grupo no desempeña ningún papel en ella. La muerte violenta...a partir del momento en que se escapa a la razón «natural»...vuelve a convertirse en una cuestión de grupo, exige una respuesta colectiva y simbólica (Baudrillard, 1992)¹.

Las siguientes líneas se centran en un período de nuestra historia, cuyo recuerdo pervive todavía hoy en nuestro presente. En concreto, tratan de los proyectos ideados y de las obras construidas en nuestro país tras la finalización de la Guerra Civil española para «perpetuar la memoria y el heroísmo de aquellos que cayeron por la Patria y por Dios». A este respecto, cabe decir que ya antes de finalizada la contienda se habían levantado en algunas localidades sencillos monumentos dedicados a los caídos²; pero, a continuación, nos ocuparemos únicamente de los monumentos proyectados o construidos en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, puesto que a partir de estas fechas su construcción disminuyó considerablemente.

Estos monumentos constituyen una de las manifestaciones artísticas que se produjeron durante el régimen franquista como base de su legitimación; de ahí, que antes de abarcar su estudio aludamos brevemente a la cultura artística de la primera posguerra, para pasar después a analizar el significado y características de estas obras dedicadas, en su mayoría, a los vencedores de la contienda civil, y a comentar ejemplos concretos, y concluir con unas reflexiones finales sobre estos monumentos, algunos de los cuales siguen hoy en pie como recuerdo permanente de las dos Españas.

1. LA CULTURA ARTÍSTICA DURANTE LA PRIMERA POSGUERRA

Al analizar el arte de la posguerra hay que evitar identificar la cultura artística de este período con la política artística franquista puesto que el arte de la posguerra no fue tan homogéneo como generalmente se ha admitido. En el interior del régimen existió un arte oficial, un arte unido a una minoría culta integrada por personas independientes y un arte mayoritario para el resto de la población³.

Para el franquismo el arte y, en general, la cultura era un instrumento político, con carácter militante y propagandístico, que debía estar al servicio del Estado: de un «Nuevo Estado» que se erigía en paradigma del glorioso pasado imperial del reinado de los Reyes Católicos. Un arte de Estado en el que la Arquitectura ocupaba un puesto preferente sobre las restantes artes (y que tenía como referencia el edificio de El Escorial), tal como había promulgado Ernesto Giménez Caballero en su obra *Arte y Estado* (1935):

¹ BAUDRILLARD, Jean. *Lo scambio simbolico e la morte*. Milán, Feltrinelli, 1992, p. 182.

² En este contexto, cabe señalar que, desde el punto de vista histórico, la difusión generalizada de los monumentos dedicados a los caídos se remonta, en Europa, al período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial.

³ LLORENTE, Ángel. *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*. Madrid, Visor, 1995, p. 18.

«El Escorial es el más soberbio *Estado*, la imagen más sublime y genial de lo que España quiso ser, fue y desearía volver a ser. Y el Escorial es, ante todo, Arquitectura: nada de »esfuerzo puro«, de música y vaguedad. Es construcción. Es medida. Es conquista. Todo él: jerarquía, armonía»⁴.

Uno de los objetivos, en el ámbito arquitectónico, fue el de definir una arquitectura nacional que expresase el triunfo del nuevo régimen. A este respecto, el arquitecto Pedro Muguruza Otaño fue una figura clave puesto que, al frente de la Dirección General de Arquitectura —creada en septiembre de 1939—, intentó controlar la totalidad de la arquitectura oficial del país y establecer unos criterios unificados en esta materia; una Arquitectura que ante la búsqueda de un estilo que sirviera para dar cauce expresivo al ideario del régimen se movió en la desorientación, recurriendo a distintos lenguajes como el historicista. El texto de Juan de Zavala sobre las «Tendencias actuales de la Arquitectura», leído en la *V Asamblea Nacional de Arquitectos* (1949), refleja lo que fue la arquitectura española de posguerra:

«Al examinar el desarrollo que en España ha tenido la arquitectura durante los últimos años, se ve que no sólo no ha avanzado, sino que ha retrocedido respecto a los adelantos de técnica y de aplicación de materiales que se hacen en el resto del mundo [...]. Naturalmente, este cambio no ha sido originado por una concepción arquitectónica distinta que haya nacido en nosotros mismos, los arquitectos: es, simplemente, una consecuencia de la reacción ideológica experimentada por el país como consecuencia de nuestra guerra civil. España, para no caer en el caos y en la confusión política, ha necesitado resucitar el viejo espíritu de sus tradiciones; y la arquitectura, como consecuencia de ello, y obedeciendo estricta e inevitablemente a ese cambio ideológico, ha buscado también en las viejas formas la manera de manifestarse. El Escorial, símbolo de un gran sector de la vida política española, halla su correspondencia exacta en la arquitectura, y las formas de aquel Monasterio orientan y presiden muchas de las más importantes y mejor proyectadas edificaciones que últimamente se han hecho.

Y otra vez estamos en esta encrucijada, en que luchan el convencionalismo de unas formas sin actualidad y el impulso de una técnica que busca su modo de expresión. Y es que, en estas épocas de incertidumbre, todos vacilamos y todos queremos asirnos a una posible verdad. La arquitectura, hoy como siempre, es producto de su época, y como tal se manifiesta. Por ello, el descubrir un nuevo camino tiene que ser obra de todos, no sólo de los arquitectos, sino del ambiente general. La arquitectura no puede hacer sino traducir ese ambiente y, en todo caso, ayudar a crearlo en la medida que le está permitido.

[...] Con la terminación de nuestra guerra cambia por completo la orientación de nuestra arquitectura. Y la creación contra las formas antes empleadas origina una confusión de conceptos que falsea por completo el planteamiento de los problemas. Puede decirse

⁴ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. *Arte y Estado*. Madrid, Talleres de Gráfica Universal, 1935, pp. 235-236.

que se rechaza casi en absoluto todo lo que signifique espíritu de ‘modernidad’ en la concepción arquitectónica. Nuestra capacidad creadora se limita ahora a copiar, con mayor o menor fidelidad, las líneas externas tradicionales de la arquitectura española»⁵.

Sin embargo, y a diferencia de la inexistencia de una arquitectura franquista con criterios definidos, sí que cobraron cierta relevancia (por su número) los monumentos dedicados a glosar las gestas de la Guerra Civil en su variante conmemorativa, la Victoria⁶, o funeraria, los Caídos. Estos monumentos son expresión de la predilección que el arte impulsado por el Estado, a imitación de los fascismos italiano y alemán, mostró por los actos de masas, por el ritual y por la ceremonia y, en el campo de la arquitectura, por la escenografía, la monumentalidad y la grandiosidad. Al mismo tiempo, estos monumentos formaban parte de un programa de proyectos y planes arquitectónicos y urbanísticos más ambiciosos que, no obstante las limitaciones económicas existentes, quisieron hacer de las distintas ciudades y localidades de nuestro país grandes «monumentos-emblema», con «avenidas imperiales» o «plazas de la Victoria», que, en palabras de Antonio Bonet Correa, se convirtieron en «ejes imperiales» que solemnizaron las concentraciones y manifestaciones multitudinarias y las paradas de las tropas del régimen⁷. Un buen ejemplo de ello, es el Monumento a los Héroes y Mártires de Zaragoza que fue construido para cerrar y reafirmar el proyecto de la plaza de Nuestra Señora del Pilar o de las Catedrales redactado por el arquitecto zaragozano Regino Borobio Ojeda⁸.

Otro ámbito en el que la escenografía y la arquitectura se unieron fue el de la destrucción/reconstrucción. De hecho, hay que recordar que después de la con-

⁵ Revista Nacional de Arquitectura. Madrid, número 90, junio de 1949, en «V Asamblea Nacional de Arquitectos», pp. 265 y 267.

⁶ En relación con los elementos escenográficos y monumentos arquitectónicos de carácter provisional que protagonizaron la escenificación de los actos de masas celebrados durante los años 1938-1940 en la España nacional puede consultarse mi artículo titulado «Celebraciones de masas con significado político: los ceremoniales proyectados desde el Departamento de Plástica en los años de la Guerra Civil española», *Artigrama*. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, número 19, 2004, pp. 197-226.

⁷ BONET CORREA, Antonio, «Espacios arquitectónicos para un nuevo orden», AA. VV. *Arte del franquismo*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1981, p. 43.

⁸ Este proyecto de «gran plaza» era una aspiración antigua en Zaragoza. Fue redactado en 1916 por los arquitectos Bravo, Yarza, Navarro y Ubago, y fue retomado en los años de la Guerra Civil. En enero de 1937, fue aprobado definitivamente por el Ayuntamiento de Zaragoza el proyecto de avenida de las Catedrales, que había sido presentado por el arquitecto Regino Borobio como anteproyecto en noviembre de 1936, con el fin de enlazar con una gran avenida llamada de Nuestra Señora del Pilar las plazas de Huesca, del Pilar y de la Seo.

Para más información véase YESTE NAVARRO, Isabel. *El urbanismo zaragozano contemporáneo: la plaza de las catedrales* (Tomo I y II), memoria de licenciatura defendida en la Universidad de Zaragoza, en diciembre de 1987 (inédita); YESTE NAVARRO, Isabel. *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» C.S.I.C., 1998, pp. 105-165 (capítulo dedicado a la plaza de Nuestra Señora del Pilar); y VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. *José Borobio Ojeda (1907-1984): formación, actividad artística y contribución a la arquitectura aragonesa contemporánea*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2005 (CD).

tienda civil, la preocupación primordial del Nuevo Estado fue la reconstrucción de numerosos pueblos, ciudades y edificios, cuya destrucción durante la misma había sido casi total, trabajo del que se encargó la Dirección General de Regiones Devastadas (organismo creado en enero de 1938, dependiente del Ministerio del Interior)⁹ y de cuyos planteamientos y actividades dieron cuenta, por ejemplo, publicaciones del momento como la revista *Reconstrucción* (fundada en 1940)¹⁰ o los reportajes emitidos por *El Noticiero Español* y, posteriormente, por su sucesor NO-DO (Noticiero y Documentales Cinematográficos). La fascinación por los espacios devastados por la guerra entroncaba perfectamente con la idea de sacrificio, de sangre derramada de los caídos; sobre la que había de surgir la gloria y el porvenir del Nuevo Estado¹¹. A la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas se sumó la llevada a cabo por el Instituto Nacional de Colonización (creado en 1939)¹², que proyectó numerosos poblados rurales en zonas repobladas.

Sin embargo, a continuación, no hablaremos de los espacios devastados por la guerra sino de los que murieron en la misma y de los monumentos a ellos dedicados. A este respecto, cabe señalar que estos monumentos fueron erigidos, en la mayoría de las ocasiones, para evocar la memoria de los vencedores mientras que la ausencia de aquellos en homenaje a los vencidos es ostensible.

2. MONUMENTOS DE UN PASADO: LOS MONUMENTOS A LOS CAÍDOS

2.1. Significado y características

En febrero de 1938 se creó la Comisión de Estilo en las Conmemoraciones de la Patria¹³, que se encargaba de establecer las normas y «emitir en cada caso el dictamen necesario, al planteamiento y realización de cada una de las iniciati-

⁹ Reconstrucción. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Ministerio de la Gobernación. Año I, número 1, Madrid, abril de 1940, en «Organismos del Nuevo Estado».

¹⁰ En este sentido, véase Reconstrucción. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Ministerio de la Gobernación. Año II, número 12, Madrid, mayo de 1941, en «Un organismo del Nuevo Estado. La Dirección General de Regiones Devastadas», pp. 3-47.

¹¹ TRANCHE, Rafael, «La ideología y la propaganda franquista en NO-DO», TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. NO-DO. El tiempo y la memoria. Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2002, p. 230.

¹² Arriba. Madrid, número 180, viernes 27 de octubre de 1939, en «Se crea el Instituto Nacional de Colonización», p. 1.

¹³ Sobre la labor realizada por la Comisión de Estilo en las Conmemoraciones de la Patria, véase LLORENTE HERNÁNDEZ, Ángel, «La Propaganda por la imagen y el arte en la postguerra. La Comisión de Estilo en las Conmemoraciones de la Patria y el Departamento de Plástica entre 1939-1945», TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María y CASANOVA, Marina (editores). El régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores. Tomo I. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993, pp. 453-462.

vas» referentes a «cuanto concerniese a la construcción de edificios o edículos, erección de monumentos, fijación de lápidas y sus inscripciones y hasta atribución de nombres a lugares o cambio de los que tuvieran, así como cualquier otra forma de conmemoración artística del sentido, acontecimientos, figuras, glorias y duelos de la lucha nacional de España, así como las de su glorioso pasado histórico»¹⁴. Hasta agosto de 1939 no vio la luz una Orden de Gobernación sobre monumentos. En la misma se supeditaba todo lo concerniente a ellos a la aprobación del Ministerio de Gobernación, que respondería por la Jefatura del Servicio Nacional de Propaganda. Los monumentos se dedicaron mayoritariamente a la Victoria y a los Caídos, esto es, monumentos de carácter conmemorativo y funerario. Poco después, se transfirieron los servicios de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación a la Vicesecretaría de Educación Popular, a quien compitió la resolución de todos los monumentos en general, y, especialmente, los referidos al alzamiento y a la guerra. Con la creación, en marzo de 1942, de la Jefatura de Ceremonial y de la Sección de Organización de Actos Públicos y Plástica, dependientes de la Vicesecretaría de Educación Popular, serían los Servicios Técnicos de esa Sección los encargados de elaborar los informes sobre la conveniencia de autorizar, o no, la construcción de los nuevos monumentos proyectados¹⁵. Asimismo, dictaminaban que estos monumentos respondiesen a un mismo criterio artístico e histórico, evitando la diversidad de iniciativas y orientaciones.

Como hemos señalado anteriormente, el arte franquista fue un arte militante y propagandista que exaltó la ideología de los triunfadores y evocó simbólicamente a los ausentes en sus dos formas fundamentales: los héroes y los mártires. Su muerte se reelaboró en términos de un justo sacrificio que los ennoblecía y elevaba a una dimensión sobrehumana de heroísmo: de muertos pasaron a ser caídos. La memoria a rendir a los muertos de la llamada España nacional o a los muertos en los bandos contendientes exaltaba el gusto necrofílico del régimen y reforzaba sus fines propagandísticos y laudatorios, tal como recoge un artículo publicado, en 1941, por *Heraldo de Aragón*:

«Estos monumentos, brillantes lutos de la Cruzada, han de ser en el futuro historia hecha piedra, bronce y mármoles, y no se puede permitir otra orientación que la que corresponde a lo que simbolizan estas obras: glorificación de los caídos y exaltación de la España heroica»¹⁶.

Nuestro país y sus gentes tuvieron su recuerdo anual para los muertos por la causa de Dios y de la Patria (puesto que no hay que olvidar que la identidad espa-

¹⁴ Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 13 de febrero de 1938, en «Una importante disposición sobre las normas a que habrán de ajustarse los monumentos conmemorativos del movimiento patriótico», p. 5.

¹⁵ LLORENTE, Ángel (1995). Op. cit., pp. 276-278.

¹⁶ Heraldo de Aragón. Zaragoza, martes 5 de agosto de 1941, en «Proyectos: El Altar de la Patria en la plaza del Pilar», p. 3.

ñola estaba fusionada con el catolicismo)¹⁷ con el establecimiento de una serie de fiestas apologeticas del nuevo régimen como el Día de los Caídos (29 de octubre)¹⁸. A esta celebración (figura 1)¹⁹, cabe sumar otras como la que conmemora, el 20 de noviembre de cada año, el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera²⁰; o la que rendía homenaje, el 10 de febrero, al primer estudiante caído por la Falange —Matías Montero—, y que tenía como escenario la Ciudad Universitaria de Madrid que, en palabras de José María Sánchez Silva, constituía un «paisaje singular de estudio y acción, de libro y fusil, de idea y de sangre»²¹. El significado y el valor de estas ceremonias a los caídos como signo externo de la victoria aparece expresado en un artículo de la revista falangista *Vértice*, del que extraemos el siguiente fragmento:

«Las Patrias se han hecho siempre con mantillo de huesos y sangre. Así, España ha vuelto a unir las disociadas partes de su geografía con cruenta guerra de hermanos. Luchamos por la segunda, definitiva y eterna unidad de España, ha podido decir con exactitud trágica nuestro Serrano Suñer. Amor de la tierra una, *Carita del Natio Loco* que cantó Dante. España se va haciendo así segura, firme y grande sobre la inseguridad y brevedad de sus Caídos. Gracias a ellos España sigue Levantada y Arriba. Fiesta de los

¹⁷ Sobre este tema de identidad profunda entre catolicismo y nación española, véase DI FEBO, Giuliana. *La santa de la raza Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)* (traducción de Ángel Sánchez-Gijón). Barcelona, Icaria Editorial S.A., 1988; ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2001, y, en concreto, los capítulos «Catolicismo y españolismo en el Antiguo Régimen», pp. 305-341, y «La movilización nacional-católica», pp. 433-464; CASANOVA, Julián. *La Iglesia de Franco*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A., 200; y DI FEBO, Giuliana. *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer, S.A., 2002.

¹⁸ Esta celebración revestía el máximo esplendor. De hecho, y a modo de ejemplo, cabe mencionar que en la ciudad de Zaragoza con motivo de este día se desarrollaba un amplio programa de actos, entre los que se encontraba la celebración de una misa de Réquiem en la iglesia de Santa Engracia, seguida de un cortejo de duelo (que contaba con la presencia de autoridades y jerarquías del Movimiento, delegados de servicios de F.E.T. y de las J.O.N.S., entidades y corporaciones públicas y privadas) desde esta iglesia parroquial a la Puerta del Carmen, donde se cantaba ante la cruz erigida en memoria de los caídos un responso, se daba lectura a la oración de los caídos (compuesta por Rafael Sánchez Mazas en 1934), se entonaba el Cara al Sol y se hacía entrega de una ofrenda de coronas y flores. Este acto oficial se cerraba con un desfile ante la monumental cruz de los caídos (levantada para la ocasión ante la Puerta del Carmen). Recogido por Heraldo de Aragón. Zaragoza, sábado 29 de octubre de 1938, en «Festividad del Día de los Caídos en sufragio de las almas de los caídos por Dios, la Patria y la Revolución Nacional», p. 3; y Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 30 de octubre de 1938, en «Con solemnísimos actos se conmemoró en Zaragoza el Día de los Caídos por Dios y por la Patria», p. 4.

¹⁹ Esta fotografía ha sido reproducida en el Laboratorio Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Madrid.

²⁰ Véase, por ejemplo, Heraldo de Aragón. Zaragoza, sábado 21 de noviembre de 1959, en «Ayer se conmemoró en España el Día de José Antonio y de los Caídos», p. 1.

²¹ SÁNCHEZ SILVA, José María, «Día de los Estudiantes Caídos: Sexto Aniversario de la Muerte de Matías Montero», *Vértice*. Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Número XXIX, Febrero 1940, pp. 29-30.

El «Día del Estudiante Caído» también se celebraba el 10 de febrero en otras ciudades españolas, véase, por ejemplo, Heraldo de Aragón. Zaragoza, viernes 10 de febrero de 1956, en «El Día del Estudiante Caído en Zaragoza», p. 6.

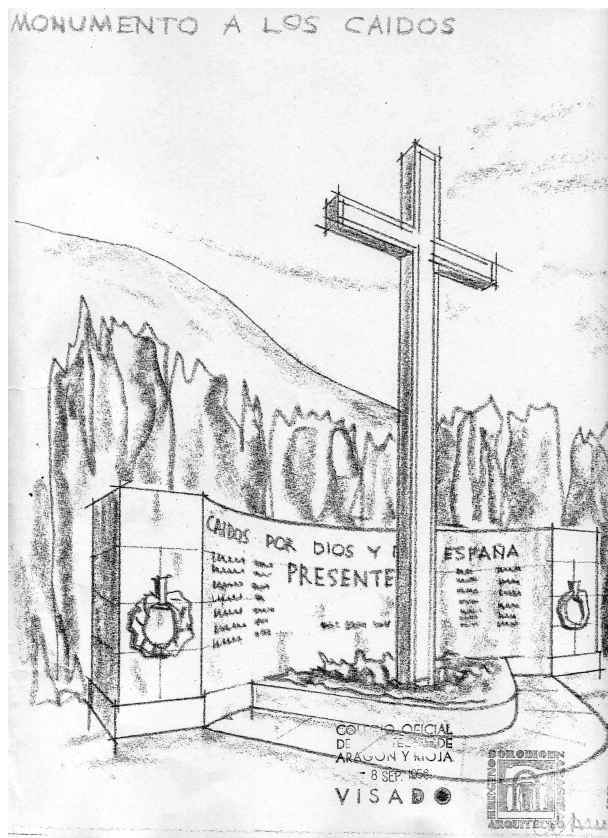


Figura 1. Monumento erigido con motivo de la celebración de la misa en honor a los caídos en la Ciudad Universitaria de Madrid, 29 de octubre de 1940.

Caídos. Fiesta de los que contribuyeron con su vida corta a hacer duradera y larga la de la Patria. De los que ofrecieron sus vidas, aún en verdor, para cimiento firme de una eterna y única presencia española. Fiesta de los que se dieron en generosa oblación ante el temor de que la Patria desapareciera. Fiesta de los Caídos, que son a la diestra de Dios los primeros y los mejores. Para todos nuestra más fervorosa oración, ya que España es y será por ellos»²².

Esta memoria a los caídos no se limitaba única y exclusivamente a estas ceremonias colectivas y públicas establecidas puntualmente en el calendario ofi-

²² Vértice. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Número XXI-Año de la Victoria. Abril 1939, en «Homenaje a los Caídos», pp. 2-4.

cial sino que también se evocó con la colocación en los muros de cada iglesia de una inscripción con los nombres de los caídos «locales» (y de un solo bando)²³ o con la construcción de monumentos que, como indica Paola Massa, apuntan, por un lado, al tema de la muerte violenta, y, por otro, al del recuerdo agradecido por parte de la colectividad hacia aquéllos que, por ella, habían sacrificado sus vidas²⁴. Un agradecimiento que también tuvo presentes a los extranjeros que murieron en la «Cruzada de liberación», siendo un buen ejemplo de ello el monumento levantado en Zaragoza en homenaje a los caídos italianos (*Sacrario Militare Italiano*)²⁵.

Atendiendo a las recomendaciones de la Dirección General de Arquitectura y de la Sección de Organización de Actos Públicos y Plástica, estos monumentos son construcciones sencillas y de grandes dimensiones, utilizados para inscribir en ellos los nombres de los muertos. Se trata más bien de obras de carácter arquitectónico en las que se constata una limitación de la obra escultórica. Se construyeron con materiales duraderos para conseguir la pervivencia física del monumento —siendo la piedra el material por elección al ser adecuado a la severidad y a la austeridad requerida para este tipo de monumentos— y, de este modo, mostrar la solidez del Estado. A veces se acompañaban de un jardín o de un arbolado, que reforzaba su carácter funerario. En la mayoría de las ocasiones, se levantaron en el ámbito urbano, sirviendo de marco arquitectónico de un gran espacio

²³ El Decreto de la Jefatura de Estado del 16 de noviembre de 1938 establecía que «en los muros de cada parroquia figurara una inscripción que contuviese los nombres de los Caídos, ya en la presente Cruzada, ya víctimas de la revolución marxista». Todas estas inscripciones, como señala Julián Casanova, acabaron encabezadas con el nombre de José Antonio, sagrada fusión de los muertos por causa política y religiosa, «mártires de la Cruzada todos ellos». Los otros muertos, los miles y miles de rojos e infieles asesinados, no existían, porque no se les registraba o se falseaba la causa de su muerte. CASANOVA, Julián. Op. cit., pp. 213-214.

²⁴ MASSA, Paola, «Antropología y patrimonio cultural. Un estudio sobre los monumentos a los caídos», *Alteridades*, 1998, 8 (16), p. 87.

²⁵ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 11 de septiembre de 1941, en «In Memoriam: algunas características del Mausoleo que se elevará en Zaragoza a la memoria de los italianos caídos en la Cruzada», p. 4; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 5 de mayo de 1942, en «La solemnidad del domingo: Bendición y colocación de la primera piedra del Mausoleo para los legionarios italianos caídos en España», p. 1.

Este monumento fue proyectado por el arquitecto Víctor Eusa en el paseo de Cuellar de Zaragoza (barrio de Torrero). En el arco de ingreso al mismo, figura la siguiente inscripción: «L'Italia a tutti i suoi caduti in Spagna».

Como el historiador Julián Casanova señalaba, en la conferencia que impartió con el título «Fascismo, comunismo y democracia: la dimensión internacional de la guerra civil» (dentro del ciclo de conferencias organizado por el Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural y Relaciones Institucionales de la Universidad de Zaragoza, el día 12 de enero de 2006 en el edificio Paraninfo de esta ciudad), Italia intervino durante la contienda con el envío a nuestro país de 78.000 italianos (Corpo di Truppe Volontarie). Hoy en día, un grupo de estos italianos realiza, una vez al año, un recorrido por los espacios de la guerra —donde la ciudad de Zaragoza es una parada obligatoria— haciendo apologías fascistas. Sobre este tema Javier Rioyo y José Luis López Linares elaboraron un documental, titulado «Extranjeros de sí mismos», que fue proyectado el 17 de enero de 2006 dentro de este ciclo de conferencias.

abierto en el que a menudo se representaban ceremonias y ofrendas a los caídos, hermanando así lo religioso y lo castrense²⁶. Al erigirse, por lo general, en amplios y representativos espacios públicos (como pueden ser las plazas —tal es el caso del Monumento a los Caídos de Pamplona ubicado en la plaza Conde Rodezno de esta ciudad²⁷— o los parques —como ocurre con el Monumento a los Caídos de Huesca que fue emplazado en el parque municipal²⁸—), entran a formar parte de la vida de la comunidad. Además, sus grandes dimensiones permiten ser visualizados a gran distancia, servir para una finalidad propagandística y para la sumisión del individuo (empequeñecido) a la autoridad y a los dictámenes del régimen.

Desde el punto de vista arquitectónico son construcciones que responden a un tipo común. Dentro de ellas, puede haber obras de envergadura constructiva con entidad de edificio (como es el caso del Valle de los Caídos o del Monumento a los Caídos de la Moncloa en Madrid) o puede tratarse de sencillos hitos arquitectónicos compuestos por una cruz, acompañada, por lo general, de una inscripción en la que figuran los nombres de los caídos, que fueron los que se levantaron con más frecuencia en nuestra geografía. En estos monumentos la presencia de la cruz, como elemento principal, es obligada, pudiendo aparecer aislada o unida a otros elementos complementarios (como un altar o una capilla), que, en la mayoría de los casos, se alza sobre un podium o sobre unas escalinatas²⁹. En opinión de Gabriel Ureña, no podía haber mejor motivo para levantar el Monumento a la Cruzada que la «exaltación de la Santa Cruz» como triple expre-

²⁶ La cuestión del emplazamiento ha sido analizada por Ester Casanova cuando estudia los monumentos levantados en homenaje a los soldados navarros muertos en la guerra. Esta investigadora indica que la elección del lugar donde éstos se emplazaron fue muy importante. La colocación de estos monumentos se hizo en puntos reales pero cercanos a las carreteras para que pudieran ser vistos. Véase CASANOVA NUEZ, Ester, «La memoria colectiva en la sociedad navarra de posguerra: procesos y rituales para el recuerdo de las víctimas franquistas», *Gerónimo de Uztariz*, número 16, 2000, p. 39.

²⁷ Este monumento votivo fue inaugurado en diciembre de 1952. Fue proyectado por los arquitectos Víctor Eusa y José Yarnoz como una capilla monumental (con 30 metros de diámetro) en piedra, en cuyo centro, se ubicó una cripta sostenida por ocho columnas y en medio de la cual se emplazó un mausoleo para los caídos de Navarra. Su interior albergó una iglesia, en la que se colocaron placas con los nombres de los caídos. Véase Heraldo de Aragón. Zaragoza, viernes 5 de diciembre de 1952, en «S.E. el Jefe del Estado inaugura el Monumento a los Caídos de Navarra», p. 7.

En la actualidad, este monumento está destinado a uso cultural y un ala del complejo acoge la parroquia de Cristo Rey.

²⁸ Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 29 de octubre de 1950, en «Información regional: Huesca al día—El Alcalde de la ciudad hizo ofrecimiento al Gobernador Civil del Monumento a los Caídos que se ha construido en el parque municipal», p. 7.

Este monumento dedicado a los oscenses muertos en la guerra conserva su emplazamiento en este parque dedicado a la memoria de Miguel Servet. Se halla constituido por un soporte vertical sobre el que figura un grupo escultórico (esculpido por Ángel L. Orensanz) formado por cuatro soldados que sostienen el cuerpo muerto de un quinto, la bandera nacional y el escudo de la ciudad. En este contexto, quiero expresar mi agradecimiento a María Pamplona Escuer, natural de Huesca, por la información proporcionada sobre este Monumento a los Caídos.

²⁹ Se constata el simbolismo cristiano de la cruz, que expresa también el carácter de guerra de religión (Cruzada).

sión de elevación de la piedad religiosa, de una tesis del Poder expresada en un cuerpo orgánico de piedra cuya grandeza emulara la de los antiguos monumentos y que aspirara a desafiar el tiempo y el olvido, y de una estructura colosal y ciclópea referida a la capacidad artística y arquitectónica del nuevo régimen. Esta comunidad de intereses quedaba así recogida en el Decreto publicado con fecha de 2 de abril de 1940 en el *Boletín Oficial del Estado*:

«La dimensión de nuestra Cruzada, los heroicos sacrificios que la Victoria encierra y la trascendencia que ha tenido para el futuro de España esta epopeya no pueden quedar perpetuados por los sencillos monumentos con los que se suelen conmemorar en villas y ciudades los hechos salientes de nuestra Historia y los episodios y glorias de sus hijos. Es necesario que las piedras que se levanten tengan la grandeza de los monumentos antiguos, que desafíen al tiempo y al olvido y que constituyan lugar de meditación y de reposo en que las generaciones futuras rindan tributo de admiración a los que les legaron una España mejor.

A estos fines responde la elección de un lugar retirado, donde se levante el templo grandioso de nuestros muertos en que por los siglos se ruegue por los que cayeron en el camino de Dios y de la Patria. Lugar perenne de peregrinación, en que lo grandioso de la naturaleza ponga un digno marco en que reposen los héroes y mártires de la Cruzada»³⁰.

Este «modelo» de monumento tuvo sus excepciones o variaciones, como es el caso del Monumento a los Caídos de la 62 División Azul (1940) —proyectado por el arquitecto Eduardo Olasagasti y construido bajo la dirección del arquitecto y militar Antonio Olano junto a la carretera de Burgos a Santander—, que no incluye la cruz como elemento destacado, ya que ésta se relegó a una sencilla lápida situada delante del monumento propiamente dicho³¹. Consistió en una construcción en piedra sobre una base de triángulo isósceles que asemejaba tanto una proa como un ave —un águila— con las alas a medio despegar, sugeridas mediante unas bandas longitudinales. Este conjunto se completaba con dos monolitos situados a ambos lados de un espacio rehundido delimitado por un pequeño muro con escaleras alejado de los primeros de modo que dirigían la mirada hacia ellos.

Como veremos a continuación, la construcción de estos monumentos bien se dilató en el tiempo o bien se paralizó. En la mayoría de las ocasiones, fueron inaugurados oficialmente (contando con la presencia de Franco y de distintas autoridades eclesiásticas, militares y civiles), aunque también hubo casos (como ocurrió con el Monumento a los Héroes y Mártires de Zaragoza, que seguidamente analizaremos) en los que se prescindió de la inauguración oficial puesto que, avanzada la década de los años cincuenta, al régimen le interesaba menos hacer

³⁰ UREÑA, Gabriel. *Arquitectura y Urbanística Civil y Militar en el Período de la Autarquía (1936-1945)*. Madrid, Istmo, 1979, pp. 142-143.

³¹ Vértice. *Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*. Número XXX y XXXI, Marzo-Abril 1940, en «Monumento a los Caídos», pp. 8-9.

ostentación de la victoria y exaltación de los vencedores y centrarse en los logros de la paz y en la imagen aperturista que quería transmitir.

2.2. Algunos ejemplos de Monumentos a los Caídos

El primer monumento levantado en homenaje a los caídos fue el dedicado a perpetuar la memoria del general Emilio Mola (1939)³². Este monumento fue erigido en las cercanías de Alcocero de Mola (Burgos), es decir, en el lugar donde cayó el avión en el que viajaba el general Mola, el sargento Barrera, el comandante Senac, el teniente coronel Rozas y el capitán Chamorro. Fue proyectado por los arquitectos José Otero, Ángel Romaní y Manuel Sola, y construido con hormigón y piedra. El monumento se ubica sobre la colina y el valle donde tuvo lugar el trágico suceso, asegurando, de este modo, su fácil visibilidad a distancia. El punto de arranque de este gigantesco monumento está constituido por cinco arcos unidos que ostentan en su punto superior los nombres de las víctimas. Después, en orden ascendente, hay una escalinata de acceso a la carretera construida expresamente desde Alcocero al monumento. En esta carretera se inicia otra gran escalinata por la que se llega a tres plataformas que conducen al pie del monolito que remata el monumento, en cuyo centro campea el escudo nacional y el nombre del general Mola.

Sin embargo, el monumento considerado como emblemático del franquismo es el Valle de los Caídos ubicado en Cuelgamuros, en la Sierra de Guadarrama (a unos cincuenta kilómetros al noroeste de Madrid)³³, que fue inaugurado oficialmente el primero de abril de 1959³⁴, conmemorando los veinte años del final de la Guerra Civil³⁵. Estuvo destinado, en opinión de Vicente Sánchez-Biosca, a

³² Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 4 de junio de 1939, en «El General López Pinto hizo entrega al Caudillo del monumento levantado a la perpetua memoria del invicto general Mola», p. 1; y Vértice. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Número XXII. Mayo 1939, en «Inauguración del Monumento al general Mola», p. 21.

³³ Sin embargo, otros autores, como Alexandre Cirici, consideran que el monumento máximo del franquismo es la Universidad Laboral de Gijón puesto que el Valle de los Caídos, a pesar de sus enormes dimensiones y de la riqueza de sus materiales, es un conjunto inconexo y hasta cierto punto arquitectónicamente inconsciente. CIRICI, Alexandre. *La estética del franquismo*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1977, p. 137.

Sobre el conjunto arquitectónico del Valle de los Caídos, véase, entre otras publicaciones, SUEIRO, Daniel. *La verdadera historia del Valle de los Caídos*. Madrid, Sedmay, 1976; y AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «Los lugares de la memoria de la Guerra Civil. El Valle de los Caídos: la ambigüedad calculada», TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María y CASANOVA, Marina (editores). *El régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*. Tomo I. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993, pp. 485-498.

³⁴ Heraldo de Aragón. Zaragoza, jueves 2 de abril de 1959, en «Franco inaugura oficialmente la Basílica de Santa María de la Cruz del Valle de los Caídos», pp. 1 y 9.

En este monumento se siguen celebrando actos falangistas.

³⁵ Por Decreto del 1 de abril de 1940 (primer aniversario de la victoria) se promulgó la construcción de este conjunto monumental. El primer arquitecto a quien le fueron confiados los trabajos de

honrar de forma permanente la memoria de los «mártires» de la cruzada y dar gracias a Dios por la victoria³⁶. Con las siguientes palabras se describía el proyecto de este conjunto arquitectónico en la *Revista Nacional de Arquitectura*:

«Este monumento tenía que consistir en una gran cripta sepulcral labrada en la roca del Risco de la Nava, como centro del espacio disponible, al que se ha de dar acceso por una gran plaza o meseta, a cuyo pie se extiende un lago de transparente superficie, sobre la que pueden reflejarse las tapias de un cementerio que componga su contorno. Ha de coronar la Peña una cruz monumental, cuya vista se alcanzará desde Madrid, y a su respaldo, como término de un valle cerrado de peñascos, la línea horizontal de un monasterio y un cuartel unidos sobre el eje de una guardia permanente. El Monumento Nacional a los Caídos por Dios y por España en la Guerra de Liberación responde a la idea personalmente forjada por el Caudillo, que encomendó al arquitecto Don Pedro Muguruza Otaño la realización total del plan concebido, para lo que fue adquirida en la extensión que cubre la sierra de Guadarrama desde Avantos hasta el alto de León, un lugar denominado Cuelgamuros, en el que destaca un circo de cinco diversas prominencias, por cuyas laderas trepan entre rocas inmensas los pinares. Un Vía Crucis monumental conducirá a la cruz desde la entrada del recinto, al margen de una hospedería, el cual abarcará sucesivamente todos los altozanos que se encadenan a la Peña del Altar. Del otro lado, sobre su falda de árboles se construirá una carretera para facilitar el tránsito rodado hasta el pie mismo de la cruz. Por el centro del valle y sobre el camino actual se restablecerá una calzada de peregrinación que arranque de la hospedería hasta terminar en el lago»³⁷.

El Valle de los Caídos se compone de cuatro microespacios arquitectónicos que se adaptan al terreno y destacan en el áspero paisaje de la Sierra de Guadarrama: el primero consta de la cruz majestuosa —que remata el monumento— y de la explanada, respectivamente monumento a los héroes y mártires y lugar de congregación de la masa (figura 2); a continuación, la cripta, convertida luego en basílica; en tercer lugar, el centro de estudios destinado a proseguir los caminos de la doctrina social del Movimiento; y, por último, el monasterio, residencia de monjes dedicada al culto sagrado³⁸. De entre todos estos elementos destaca la cruz (con el grupo escultórico de la Piedad y las estatuas colosales de los Evangelistas y de las Virtudes en su base) que, con sus trescientos metros de altura, puede ser visualizada desde cincuenta kilómetros de distancia y dejar, así, constancia de su presencia³⁹. La grandiosidad de la cruz recuerda, desde lejos, que es un símbolo funerario y de victoria.

dirección y realización fue Pedro Muguruza como director general de Arquitectura, que luego fue sustituido por el arquitecto Diego Méndez González (autor de la gran cruz que preside el monumento).

³⁶ SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, «El Valle de los Caídos: fascismo y escenografía de la memoria», TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. Op. cit., p. 495.

³⁷ *Revista Nacional de Arquitectura*. Madrid, números 10 y 11, 1942, en «Monumento Nacional a los Caídos», pp. 55-63.

³⁸ SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, «El Valle de los Caídos: fascismo y escenografía de la memoria», TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. Op. cit., p. 501.

³⁹ En 1943, el Patronato Nacional a los Caídos, convocó un concurso de anteproyectos para la construcción de la gran cruz de este monumento. El resultado de dicho concurso fue el siguiente: Primer

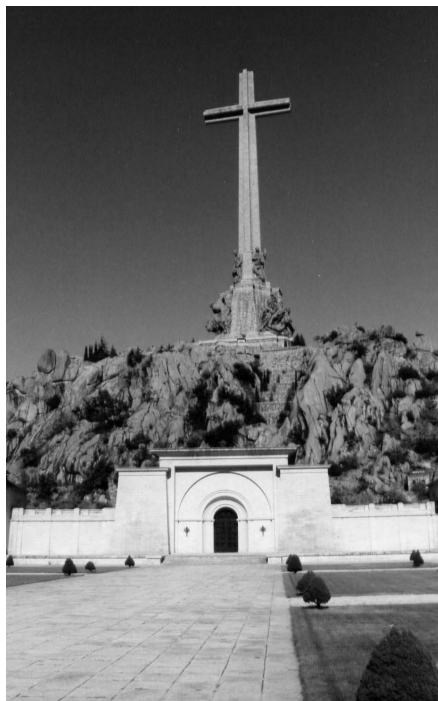


Figura 2. Vista panorámica de la cruz del Valle de los Caídos, Madrid.

Además de este monumento, muchos más son los testimonios de esta arquitectura votiva y expiatoria levantados en nuestra geografía en memoria de los vencedores: el Monumento a los Caídos de Santa Cruz de Tenerife (inaugurado en 1947); el Monumento a los Caídos de Bilbao (inaugurado en 1950)⁴⁰; el

premio: anteproyecto de los arquitectos Enrique Huidobro Pardo, Luis Moya Blanco y Manuel Thomas; Segundo premio: anteproyecto de los arquitectos Juan del Corro Gutiérrez, Federico Faci Iribarren y Francisco Bellosillo García; Accésit para los anteproyectos presentados por los arquitectos Javier Barroso; Manuel Muñoz Monasterio y Manuel Herrero Palacio; Luis Martínez Feduchi y Fernando Rodríguez Avial; y Javier García-Lomas y los ingenieros Carlos Roa y Francisco González-Quijano. Véase «Concurso de Anteproyectos para la Gran Cruz en el Monumento Nacional a los Caídos», *Revista Nacional de Arquitectura*. Madrid, Año II-Números 18 y 19, Extraordinario, Junio-Julio de 1943, en «Concurso de anteproyectos para una Gran Cruz monumental convocado por el Patronato Nacional a los Caídos», pp. 244-275.

⁴⁰ Este monumento fue inaugurado en junio de 1950 en una zona del ensanche de Albia de Bilbao. Fue proyectado por el arquitecto Luis María de Gana y por el escultor Enrique Barros, que lo concibieron con una cruz (de 8 metros de altura, en piedra) y una serie de relieves (2,50 x 2,00 m., en piedra), como fondo a la misma, en los que se esculpieron la figura de un herido llevado por sus compañeros de lucha y la coronación del héroe victorioso. En contra de lo habitual, los nombres de los caídos no fue-

Monumento a los Caídos de Huesca (inaugurado en 1950)⁴¹; el Monumento a los Caídos de Madrid (primera piedra colocada en octubre de 1954; inacabado) (figura 3)⁴²; el Monumento a los Caídos de Barcelona (inaugurado en 1951)⁴³; el Monumento a los Héroes y Mártires de Zaragoza (1954); o el Monumento a los Caídos erigido en Gijón junto al colegio de la Inmaculada de los P.P. Jesuitas (figura 4). Este colegio, sito en la calle Hermanos Felguerosa, ocupa el solar del antiguo cuartel de Simancas que fue destruido durante la guerra, y a los caídos en la misma está dedicado este monumento, tal como recoge la inscripción: «Disparad sobre nosotros. SIMANCAS. 18 julio 1936-21 agosto 1936. Caídos por Dios y por la Patria ¡Presentes!». Este monumento, construido en piedra, se inscribe monumentalmente en el marco urbano, pudiendo ser visualizado a distancia.

A destacar es el Monumento a los Héroes y Mártires que se instaló en la plaza de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, próximo al Santuario de la Raza

ron grabados en la piedra sino que fueron recogidos en un pergamino que fue encerrado en un cofre y colocado por Franco a la altura del pie de la cruz. Para más información véase Heraldo de Aragón. Zaragoza, miércoles 21 de junio de 1950, en «S.E. el Jefe del Estado inauguró ayer en Bilbao el Monumento a los Caídos», p. 1.

Este monumento ha sido retirado y, en la actualidad, una estatua dedicada a Sabino Arana preside los jardines de Albia de Bilbao.

⁴¹ Este monumento, construido en piedra (a excepción de la cruz y del escudo nacional que estaban realizados en metal), fue inaugurado en octubre de 1950. Para más información véase Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 29 de octubre de 1950, en «Información regional: Huesca al día-El Alcalde de la ciudad hizo ofrecimiento al Gobernador Civil del Monumento a los Caídos que se ha construido en el parque municipal», p. 7.

⁴² El inconcluso Monumento a los Caídos de la Moncloa proviene de un concurso de ideas convocado por el Ayuntamiento de Madrid en 1950, y tiene su razón de ser dentro del proyecto de monumentalización de la Ciudad Universitaria de Madrid (zona prácticamente devastada tras la contienda, que fue reconstruida con monumentos conmemorativos de la victoria y de los mártires del llamado bando nacional). Este monumento debía servir de telón de fondo al Arco de la Victoria (1949-1956), realizado por los arquitectos Modesto López Otero (arquitecto director de la Ciudad Universitaria de Madrid) y Pascual Bravo Sanfeliú, para el acceso a la Ciudad Universitaria. Tras un concurso previo fallado el 6 de diciembre de 1949, se habían perfilado cinco propuestas de los arquitectos Julio Cano, José Antonio Corrales, Víctor D'Ors y Francisco Javier Oyarzábal Velarde, Rafael Aburto y Manuel Herrero Palacios. Este último se alza con el premio, concibiéndolo como una construcción angular, interceptada en su vértice por una gran rotonda (en la línea del Panteón de Roma) abierta y soportada con pilares pareados. Colaboraron en esta obra, el escultor Manuel Álvarez Laviada y el pintor Daniel Vázquez Díaz.

Para más información sobre este tema, véase CIRICI, Alexandre. *Op. cit.*, pp. 130-135; AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1996, pp. 130-135; URRUTIA, Ángel. *Arquitectura española. Siglo XX*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1997, pp. 360-361; y Heraldo de Aragón. Zaragoza, sábado 15 de agosto de 1959, en «El Monumento a los Caídos: trabajos finales», p. 12.

⁴³ La Diputación Provincial de Barcelona acordó, en abril de 1939, levantar un Monumento a los Caídos, ante el que se diría diariamente una misa y los domingos una misa de campaña. Véase Heraldo de Aragón. Zaragoza, viernes 14 de abril de 1939, en «Información nacional: Se va a desmontar las estatuas a Casanova y se va a levantar un Monumento a los Caídos», p. 4; y Heraldo de Aragón. Zaragoza, viernes 28 de abril de 1939, en «Notas de Barcelona: La Diputación Provincial se propone erigir un monumento en su palacio en memoria de los Caídos por Dios y por España», p. 4.

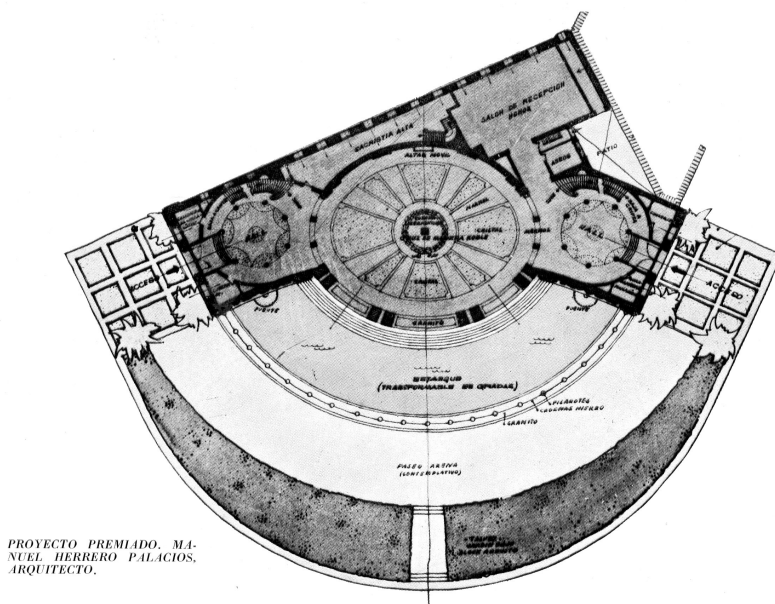


Figura 3. Proyecto de Manuel Herrero Palacios premiado en el concurso convocado por el Ayuntamiento de Madrid para erigir un Monumento a los Caídos.



Figura 4. Monumento a los Caídos ubicado en Gijón.

(figuras 5 y 6)⁴⁴, para «cerrar la plaza del Pilar o de las Catedrales y reafirmar el papel de Zaragoza como capital religiosa y militar del Nuevo Estado»⁴⁵. En agosto de 1936, como indica Isabel Yeste Navarro, el Ayuntamiento de Zaragoza concibió la idea de erigir un monumento a los «héroes y al ejército salvador de España». La idea se pospuso ya que la situación no se consideró adecuada para su realización⁴⁶. Hubo que esperar a 1941 para que se convocara un primer concurso de anteproyectos que, habiéndose declarado desierto el primer premio, se vio seguido de otro convocado en 1943, en el que se decidió sustituir la denominación de «Altar de la Patria» por la de «Monumento a los Héroes y Mártires de Nuestra Gloriosa Cruzada»⁴⁷. A este nuevo concurso se inscribieron ocho anteproyectos pero sólo presentaron trabajos seis, que fueron firmados, con arreglo al orden de presentación, por los siguientes participantes: el arquitecto José Romero Rivera (Zaragoza); el arquitecto Agustín Loscertales Mercadal y el escultor José Bueno (Zaragoza); el arquitecto Miguel Fisac Serna (Madrid); el arquitecto Eduardo Lagunilla de Plandolit (Zaragoza); los arquitectos Ramiro y Luis Moya Blanco, Enrique Huidobro y el escultor Manuel Álvarez Laviada (Madrid); y los arquitectos Federico Faci Irribarren y Juan del Corro Gutiérrez (Madrid). El Jurado (presidido por el alcalde de la ciudad, Francisco Caballero, y constituido por el concejal del Ayuntamiento, Solano, por el arquitecto

⁴⁴ Estas dos fotografías pertenecen al Archivo Fotográfico «Coyne», conservado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

A este respecto, es interesante indicar que la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza fue declarada, por medio de un Decreto de diciembre de 1939, «Templo Nacional y Santuario de la Raza». Sobre este tema y sobre el relanzamiento del culto y la devoción a la Virgen del Pilar a partir de la Guerra Civil, véase DI FEBO, Giuliana. *Op. cit.*, pp. 35-42; y CENARRO LAGUNAS, Ángela. *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, pp. 264-270.

⁴⁵ *JanoArquitectura*. Número 58, junio de 1978, en «La Plaza del Pilar», p. 36.

⁴⁶ YESTE NAVARRO, Isabel. *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» C.S.I.C., 1998, p. 146.

⁴⁷ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 22 de julio de 1941, en «Vida Municipal: El concurso para erigir el Monumento a los Caídos en la plaza del Pilar», p. 3; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 5 de agosto de 1941, en «Proyectos: El Altar de la Patria en la plaza del Pilar», p. 3; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 10 de agosto de 1941, en «Vida Municipal: Las bases para el concurso de anteproyectos del Altar de la Patria, aprobadas», p. 3; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 16 de marzo de 1943, en «Informaciones de la vida local: Seis anteproyectos para el monumento a los muertos en la Cruzada», p. 2; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 21 de marzo de 1943, en «Informaciones de la vida local: Ha quedado constituido el jurado que ha de intervenir en el concurso de anteproyectos para el Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada», p. 2; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 26 de marzo de 1943, en «Informaciones de la vida local: Vida Municipal: Ha sido fallado el concurso de anteproyectos para erigir el Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada», p. 2.

En este contexto, resulta interesante mencionar que, en este mismo año (1943), se aprobaron las bases del concurso para la estatua ecuestre de Franco destinada a la Academia General Militar de Zaragoza. Para más información véase *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 8 de abril de 1943, en «Informaciones de la Vida Local: Quedaron aprobadas las bases del concurso para la estatua ecuestre de S. E. el Jefe del Estado», p. 2. A este respecto, hay que decir que la primera efigie ecuestre de Franco fue encargada por el Ministerio de Educación Nacional al escultor Fructuoso Orduna. Su destino, como indica Alexandre Cirici, era ubicarse ante la entrada del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. CIRICI, Alexandre. *Op. cit.*, p. 154.



Figura 5. Vista panorámica de la plaza de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, década de los años cincuenta.



Figura 6. Monumento a los Héroes y Mártires situado en la plaza del Pilar de Zaragoza (en la actualidad, en el cementerio de Torrero de esta ciudad).

designado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, Joaquín Maggioni, por el arquitecto designado por la mayoría de los concursantes, Mariano Nasarre, y por el arquitecto municipal, José de Yarza y Echenique, que actuó como secretario) acordó por unanimidad otorgar el primer premio al anteproyecto presentado por los arquitectos Ramiro y Luis Moya Blanco y Enrique Huidobro Pardo y el escultor Manuel Álvarez Laviada⁴⁸. Según la memoria del anteproyecto ganador, el monumento seguía los cánones dictados por la arquitectura clásica tradicional española y tomaba como ejemplos a seguir los altares, arcos triunfales y tribunas elevadas que, con motivo de canonizaciones, entradas de reyes, triunfos y otras causas, análogas, se alzaron en nuestro país en los siglos XVI, XVII y XVIII. Isabel Yeste describe este anteproyecto con las siguientes palabras:

«Se dividía en sentido vertical en cinco partes fundamentales. El cuerpo central se destacaba por medio de una gran cruz sobreelevada, enmarcada por un frente mural cóncavo a modo de hornacina. A los lados de este cuerpo central, dos laterales simétricos entre sí y compuestos por medio de un basamento inferior en el que se colocaba urna funeraria dentro de una hornacina y una zona superior convexa y culminada por figuras aladas. En los extremos que servían de unión entre el monumento y los edificios colindantes se proyectaron paramentos rectos con un gran paso central formado a partir de un arco escarzano y monumentales grupos escultóricos sobre el mismo»⁴⁹.

La materialización de este monumento se dilató en el tiempo debido a distintos factores. En mayo de 1944 fue aprobada su realización en el Pleno del Ayuntamiento y se acordó llevarlo a cabo en diversas etapas constructivas. En noviembre de 1945 se anunció la subasta para contratar las obras de estructura correspondientes a la primera etapa del monumento (con un presupuesto de 555.551,64 pesetas)⁵⁰ y, poco después, las obras se pusieron en marcha aunque no con la celeridad deseada, llegando en algunos momentos a paralizarse por cuestiones económicas. En marzo de 1947, y culminada la primera fase de construcción del monumento, el alcalde de Zaragoza, José María Sánchez Ventura, solicitó a los arquitectos municipales José de Yarza García y José Beltrán Navarro un anteproyecto de reforma del monumento en construcción para solucionar los problemas que éste planteaba en relación con el clima de la ciudad y con su unión con los edificios contiguos⁵¹; dicha modificación fue desestimada dado el elevado coste de la misma (unos cinco millones de pesetas)⁵². En 1950,

⁴⁸ Heraldo de Aragón. Zaragoza, viernes 26 de marzo de 1943, en «Informaciones de la vida local: Vida Municipal: Ha sido fallado el concurso de anteproyectos para erigir el Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada», p. 2.

⁴⁹ YESTE NAVARRO, Isabel (1998). Op. cit., p. 151.

⁵⁰ Heraldo de Aragón. Zaragoza, lunes 29 de noviembre de 1945, en «Informaciones de la Vida Local», p. 2.

⁵¹ YESTE NAVARRO, Isabel (1998). Op. cit., p. 152.

⁵² Heraldo de Aragón. Zaragoza, sábado 18 de marzo de 1950, en «Informaciones de la Vida Local: Se acuerda desistir de la modificación del proyecto del Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», p. 2.

el Ayuntamiento de Zaragoza solicitó a los arquitectos Enrique Huidobro Pardo y Ramiro y Luis Moya Blanco y al escultor Manuel Álvarez Laviada la redacción de un nuevo proyecto. En contestación a esta solicitud, el primero de ellos redactó, en agosto de 1950, un nuevo proyecto que, ajustándose a lo ya construido, presentaba pequeñas diferencias con el anteproyecto ganador del concurso de 1943:

«La composición arquitectónica de la parte central del monumento no se modificó. En conjunto, resultaba una obra abierta hacia San Juan de los Panetes y la sustitución de los arcos escarzanos de los pasos laterales por grandes vanos adintelados contribuyó a ello. La decoración escultórica proyectada sobre estos pasos se sustituyó por pequeños angelitos situados en los extremos de los mismos y por dos estatuas ecuestres colocadas a ambos lados de la cruz central. La parte posterior del monumento se simplificaba considerablemente, dejando paños lisos a modo de basamento para la cruz, único motivo que se distinguía desde la plaza de Augusto»⁵³.

En octubre de 1950 se acordó contratar por concurso las obras de la segunda y última etapa del monumento (con un presupuesto de 999.974 pesetas)⁵⁴, que fue declarado desierto⁵⁵, teniendo que esperar hasta el año 1954 para que se ultimaran las obras⁵⁶. Además del retraso temporal sufrido, esta obra padeció modificaciones respecto a su proyecto primitivo como las sufridas con el anteproyecto de 1950 y tampoco llegaron a realizarse los grupos escultóricos contemplados en este último anteproyecto (la decoración escultórica se limita a la presencia de unas coronas de laurel y a la inscripción presente en uno de los frentes principales del monumento, que reza del siguiente modo: «A los Héroes y Mártires de Zaragoza Caídos en la Cruzada de Liberación 1936-1939»). Este monumento pronto se convirtió en escenario de diversos actos como del celebrado con motivo del Congreso Mariano Nacional (octubre de 1954) o de la consagración de Acción Católica al Divino Corazón de María, que congregó a una multitud de personas en la plaza del Pilar el 12 de octubre de 1954⁵⁷. Este monumento, de grandes dimensiones, presentaba una fachada a cada plaza (plaza de San Juan de

⁵³ YESTE NAVARRO, Isabel (1998). Op. cit., p. 154.

⁵⁴ Heraldo de Aragón. Zaragoza, jueves 28 de diciembre de 1950, en «Informaciones de la Vida Local :Se acuerda contratar por concurso las obras de la segunda y última etapa del Monumentos a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», p. 2.

⁵⁵ Heraldo de Aragón. Zaragoza, sábado 15 de septiembre de 1951, en «Informaciones de la Vida Local: Se acordó declarar desierto el concurso celebrado para contratar las obras de la segunda etapa del Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», p. 2.

⁵⁶ Heraldo de Aragón. Zaragoza, domingo 23 de mayo de 1954, en «Aspectos urbanos de Zaragoza: la nueva Casa Consistorial y el Monumentos a los Caídos en la plaza de las Catedrales», por Máximo, p. 5.

En este artículo se indica que las obras de la Casa Consistorial y del Monumentos a los Caídos se hallan paralizadas, y también se expresa el propósito de terminar el Monumentos a los Caídos para las próximas solemnidades marianas (octubre 1954).

⁵⁷ Heraldo de Aragón. Zaragoza, miércoles 13 de octubre de 1954, en «S. E. el Jefe del Estado consagra España al Corazón de María», p. 1.

los Panetes y plaza del Pilar) y la idea originaria de crear en este espacio un escenario representativo de las manifestaciones patrióticas de los ciudadanos se fue diluyendo con el tiempo. Desde el año 1991, se halla emplazado en el cementerio de Torrero de esta ciudad, reencontrando su función funeraria.

Además de los citados Monumentos a los Caídos levantados en Huesca y en Zaragoza, muchos más fueron los monumentos que evocaron a los caídos en Aragón. Entre todos ellos, cabe mencionar el emplazado en el pueblo viejo de Belchite (Zaragoza), el construido en Fabara (Zaragoza), el levantado en Ejea de los Caballeros (Zaragoza) y el proyectado para el recinto de la Ciudad Universitaria de Zaragoza.

Muy próximo a Zaragoza se halla Belchite, que fue escenario emblemático de la contienda civil. Tras la toma de este pueblo por el ejército de Franco, se decidió mantener intactas las ruinas del viejo Belchite como símbolo de su victoria y construir un pueblo nuevo bajo la dirección de Regiones Devastadas⁵⁸. Recorriendo las ruinas del viejo Belchite se encuentra en la calle Mayor un monumento en homenaje a los caídos por Dios y por España (figura 7)⁵⁹, cuyo emplazamiento no es casual puesto que el solar en el que se alza estuvo anteriormente ocupado por una casa que disponía de un trujal, en el que durante el sitio de Belchite, se arrojaron centenares de cadáveres, haciendo que este lugar sea conocido como el «Trujal de los caídos». En 1955, esta finca fue cedida al Ayuntamiento de esta localidad y se decidió construir una capilla de planta circular con muros de fábrica de ladrillo a cara vista. En su interior hay una cruz metálica en el centro y una placa vertical de mármol con inscripciones conmemorativas de los caídos.

El Monumento a los Caídos de Fabara fue proyectado por el arquitecto zaragozano Regino Borobio en julio de 1948 como un sencillo edificio de planta cuadrada en forma de capilla rematada con una cruz, uniendo, de este modo, el

⁵⁸ Sobre el pueblo viejo de Belchite, véase BAQUERO MILLÁN, Jesús. Inventario del patrimonio arquitectónico del pueblo viejo de Belchite (Zaragoza). Características y valoración del mismo. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1988; y MARTÍN BLASCO, Julio. El pueblo viejo de Belchite. Imágenes, notas históricas, noticias y evocaciones. Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Belchite, 1998.

Sobre el pueblo nuevo de Belchite véase, entre otras publicaciones, GÓMEZ APARICIO, Pedro, «El símbolo de los dos Belchites», Reconstrucción. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Ministerio de la Gobernación, número 1, abril de 1940, pp. 6-9; CÁMARA, Antonio, «La reconstrucción de Belchite», Reconstrucción. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Ministerio de la Gobernación, número 1, abril de 1940, pp. 10-16; LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel. Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la Dirección General de Regiones Devastadas. 1939-1957. Zaragoza, Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura, 1995, 329-359; y LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, «La actuación de la Dirección General de Regiones Devastadas en Aragón», AA.VV. Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (catálogo de la exposición celebrada del 7 de abril al 25 de junio de 2006 en el Palacio de Sástago de Zaragoza). Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, pp. 185-216.

⁵⁹ En este Monumento a los Caídos del pueblo viejo de Belchite se siguen celebrando actos falangistas.



Figura 7. Monumento a los Caídos emplazado en el pueblo viejo de Belchite (Zaragoza).

mundo religioso con el civil (figura 8)⁶⁰. En su interior, iluminado con cuatro ventanas provistas de vidrieras artísticas, se ubicó una mesa de altar de mármol sobre la que se dispuso una cruz del mismo material, y en los muros laterales se colocaron lápidas para grabar los nombres de los caídos. La construcción de los muros, tal como se indica en la memoria de este proyecto, se hizo a base de piedra de sillería y la cubierta de teja árabe sentada con barro sobre cañizo y entramado de madera.

Respecto al monumento de Ejea de los Caballeros⁶¹, sabemos que hasta mediados de la década de los cincuenta existió un monumento dedicado a los caídos frente a la iglesia del Salvador de esta localidad, que fue sustituido por otro con motivo de la modificación realizada, en esos años, en el trazado de la plaza del Salvador. De este modo, a principios del año 1956, el Ayuntamiento de Ejea decidió sacar a concurso público la construcción de un nuevo monumento, que fue fallado a favor del proyecto presentado por los arquitectos Regino y José Borobio (figuras 9-10)⁶². Este nuevo monumento fue construido, según se reco-

⁶⁰ Archivo Borobio (Zaragoza). Expediente nº 2.426.

⁶¹ En este contexto, quiero expresar mi agradecimiento a Clara Pérez Ros, natural de Ejea de los Caballeros, por la información proporcionada sobre este Monumento a los Caídos.

⁶² Archivo Borobio (Zaragoza). Expediente nº 3.006.

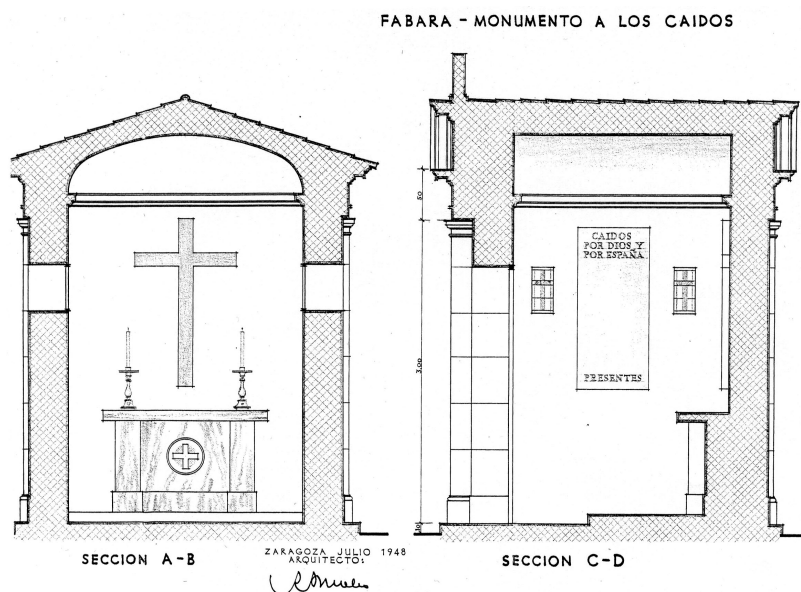


Figura 8. Sección del Monumento a los Caídos de Fabara (Zaragoza).

ge en la memoria del proyecto, «en honor de los hijos de Ejea caídos en defensa de los ideales nacionales, durante la Cruzada de la Liberación». Las obras se terminaron un año después y este monumento fue ubicado en la plaza de Nuestra Señora de la Oliva, frente a la iglesia con esta misma advocación. Se situó adosado al muro de contención del talud que formaba el fondo de la explanada de la iglesia. Constaba de una cruz de cinco metros de altura con un núcleo de hormigón armado revestido de piedra, que, probablemente, fue reutilizada del monumento anterior. En este caso, el carácter religioso y de martirologio se consigue, además, de por la presencia de la cruz, por su emplazamiento cercano a la basílica de esta localidad. Esta cruz se alzaba sobre un macizo de jardinería, rodeado de un área enlosada de piedra. Como fondo de la cruz se proyectó un muro cóncavo de hormigón revestido de piedra, donde figuraban los nombres de los caídos y la inscripción «Caídos por Dios y por España. Presentes!», que venía a recordar a las generaciones venideras «su devoción por aquellos que ofrendaron sus vidas y su fe por nobles ideales». La presencia escultórica se reducía a dos coronas simbólicas que se labraron en los sillares laterales del muro. Este conjunto se cerró con cadenas en 1958 y fue retirado entre finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta cuando se remodeló la plaza en la que se ubicaba.

Por su parte, el monumento a los escolares muertos por la patria emplazado en la Ciudad Universitaria de Zaragoza, fue diseñado por los arquitectos Regino

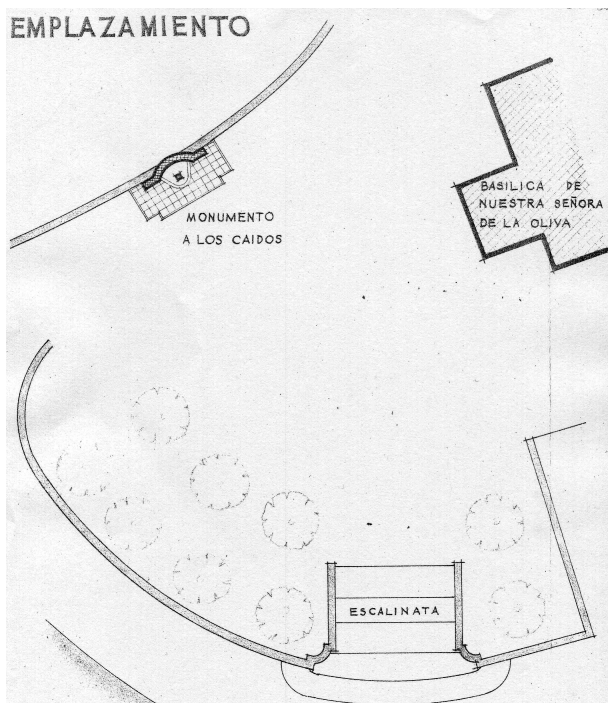


Figura 9. Emplazamiento del Monumento a los Caídos de Ejea de los Caballeros (Zaragoza).



Figura 10. Vista general del Monumento a los Caídos de Ejea de los Caballeros (Zaragoza).

Borobio y José Beltrán y esculpido por el escultor Félix Burriel (figura 11)⁶³. Dado que un monumento de carácter general iba ubicado en la plaza del Pilar parecía justificado que en el recinto de la Ciudad Universitaria se honrase la memoria de los escolares caídos durante la contienda. Este proyecto fue aprobado a finales de 1936 e integraba el conjunto de edificios proyectados por estos dos arquitectos para la Ciudad Universitaria. Su emplazamiento estuvo en uno de los lados de la gran plaza central/estanque del recinto universitario. La fábrica de este monumento es de hormigón revestida de piedra de La Puebla. Es un sencillo y sobrio monumento constituido por una estructura en horizontal asentada sobre un basamento con peldaños. En el centro figura el escudo de la Universidad de Zaragoza, que se halla flanqueado por dos parejas de soldados-escolares vestidos con indumentaria militar (capote, casco y mosquetón). Sobre el escudo figura la siguiente inscripción: «A los Escolares muertos por Dios y por España 1936 1939». Como se recoge en la memoria de este proyecto, la ejecución de los trabajos de cantería, albañilería y escultura corrió a cargo de Mariano Rubio, Pedro Pérez Usón y Félix Burriel respectivamente, y el presupuesto total de las obras ascendió a la cantidad de 92.900 pesetas. Este monumento fue retirado en 1981 y trasladado al cuartel de San Fernando de Zaragoza⁶⁴.



Figura 11. Monumento a los escolares muertos por la patria erigido en la Ciudad Universitaria de Zaragoza (en la actualidad, se halla emplazado en el cuartel de San Fernando de esta ciudad).

⁶³ Archivo Borobio (Zaragoza). Expediente nº 1.351.

⁶⁴ Se acordó su traslado a dependencias de Capitanía General en Junta de Gobierno de la Universidad del 23 de junio de 1981, y, en agosto de ese mismo año, se llevó a efecto. Después de su instalación en la explanada del Acuartelamiento de San Fernando de Zaragoza, los sillares sobrantes se trasladaron a la Comandancia de Obras de Valdespartera. Recogido por AA. VV.. Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, Sansueña Industrias Gráficas, S.A., 2005, p. 119.

3. EL PRESENTE: REENCUENTROS CON LA MEMORIA

Estos Monumentos a los Caídos, junto con las estatuas de Franco, las placas e inscripciones en los muros de las iglesias con los nombres de los caídos⁶⁵ y los centenares de calles, pueblos o colegios de nuestro país que recuerdan la dictadura, son hoy en día tema de actualidad⁶⁶.

En muchos casos, los Monumentos a los Caídos siguen ubicados en el mismo lugar en el que fueron originalmente emplazados, aunque en otras ocasiones han sido retirados para ser «escondidos» en cuarteles o cementerios, tal como ha sucedido con el Monumento a los Caídos de la plaza del Pilar de Zaragoza que desde el año 1991 se halla en el cementerio de Torrero de esta ciudad o con el Monumento a los Caídos de Albacete que en 2002 fue desmontado de su emplazamiento en el parque Abelardo Sánchez para ser ubicado en el cementerio municipal «dado que por su carácter funerario debía estar situado en el cementerio»; reutilizados con otros fines como es el caso del Monumento a los Caídos de Pamplona que en la actualidad es destinado, por el Ayuntamiento de esta ciudad, a uso cultural, y un ala del complejo acoge la parroquia de Cristo Rey⁶⁷, o el de la ciudad de Madrid que alberga la Junta Municipal de la Moncloa; o demolidos, tal como ha ocurrido con el Monumento a los Caídos que estuvo hasta hace poco tiempo en la Avenida Diagonal de Barcelona, y del que se salvó la escultura de Josep Clará (que presidía este sobrio monumento concebido a modo de estructura porticada en forma de semicírculo)⁶⁸, para ser conservada en el Museo de Arte Nacional de Cataluña de Montjuïc.

En este punto me gustaría abrir una vía a la reflexión sobre el momento que se vive en la actualidad relacionado con la decisión de retirar/demoler/«deconstruir» o no los vestigios del pasado dictatorial (monumentos, esculturas, bustos, etc..), o sobre si son monumentos con valor histórico o no. Es evidente que estos monumentos encierran un valor histórico puesto que son testimonio de una época

⁶⁵ Las placas e inscripciones en los muros de las iglesias con los nombres de los caídos han sido, por lo general, retiradas (tal como ha sucedido en la iglesia parroquial de Santo Tomás de Haro (La Rioja), en cuya fachada principal se colocó una placa con el nombre de los muertos locales —de un solo bando—, una inscripción que rezaba «Caídos por Dios y por España. Presentes!» y que se acompañaba del nombre del más importante caído de la guerra, José Antonio Primo de Rivera, y una cruz de madera), aunque todavía permanecen en muchos templos de la geografía española, siendo un buen ejemplo de ello la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Aladrén (Zaragoza).

⁶⁶ Son muchas las noticias que últimamente aparecen en los periódicos nacionales sobre este tema. De hecho, una de estas noticias, fechada el 13 de abril de 2006, recoge que las Juventudes Socialistas de Teruel exigen al Ayuntamiento la retirada de los símbolos y nombres franquistas que perduran en la ciudad, como los de las calles General Pizarro, Ronda de Liberación y Mártires de Teruel. Recogido por El Periódico de Aragón. Zaragoza, jueves 13 de abril de 2006, en «Piden retirar nombres franquistas de calles», p. 12.

⁶⁷ Respecto a este monumento cabe decir que en estos momentos se está estudiando el cambio de su denominación por el de Monumento a la Concordia.

⁶⁸ Este monumento aparece recogido, entre otras publicaciones, en CIRICI, Alexandre. Op. cit., p. 153.

pasada, pero son «lugares de memoria dolorosa» que, en la mayoría de las ocasiones, evocan el dolor a los caídos del llamado bando nacional, es decir, de los vencedores, aunque, sin duda, los caídos fueron muchos más, cuyo recuerdo y reconocimiento desgraciadamente ha caído en el olvido⁶⁹. Quizás aquí radique la polémica actual porque dependiendo de quiénes sean los «actores sociales» se confiere a estos monumentos un sentido distinto. De hecho, en mi opinión, y dado que vivimos en un Estado democrático, estos monumentos que no evocan a «todos los caídos» y que no dignifican la memoria de todos los que perdieron su vida durante y por la contienda civil, deberían, para abogar por su conservación, bien ser privados de los elementos que aludan al régimen franquista o bien evocar la memoria de todos los caídos, y a partir de entonces se podrían destinar, cuando fuera posible, a otras funciones, o ser trasladados a otros lugares como los cementerios, dado el carácter funerario de estos monumentos. De todos modos, la utilización en nuestros días de los muertos de la Guerra Civil y de los Monumentos a los Caídos o de las estatuas de Franco realizadas durante la dictadura como metralla dialéctica para los debates partidistas no es una contribución al desarrollo de las libertades y a la verdadera historia de nuestro país.

4. BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones periódicas

- 13 de febrero de 1938 «Una importante disposición sobre las normas a que habrán de ajustarse los monumentos conmemorativos del movimiento patriótico», *Heraldo de Aragón*, p. 5.
- 29 de octubre de 1938 «Festividad del Día de los Caídos en sufragio de las almas de los caídos por Dios, la Patria y la Revolución Nacional», *Heraldo de Aragón*, p. 3.
- 30 de octubre de 1938 «Con solemnísimos actos se conmemoró en Zaragoza el Día de los Caídos por Dios y por la Patria», *Heraldo de Aragón*, p. 4.
- 14 de abril de 1939 «Información nacional: Se va a desmontar la estatua a Casanova y se va a levantar un Monumento a los Caídos», *Heraldo de Aragón*, p. 4.
- 28 de abril de 1939 «Notas de Barcelona: La Diputación Provincial se propone erigir un monumento en su palacio en memoria de los caídos por Dios y por España», *Heraldo de Aragón*, p. 4.
- 4 de junio de 1939 «El general López Pinto hizo entrega al Caudillo del monumento levantado a la perpetua memoria del invicto general Mola», *Heraldo de Aragón*, p. 1.

⁶⁹ Como constata Paloma Aguilar Fernández, hubo que esperar a que el Rey Juan Carlos I inaugurara el 22 de noviembre de 1985 un monumento dedicado a todos los caídos españoles en la plaza de la Lealtad de Madrid. AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. Op. cit., pp. 67 y 283-284.

- 22 de julio de 1941 «Vida Municipal: El concurso para erigir el Monumento a los Caídos en la plaza del Pilar», *Heraldo de Aragón*, p. 3.
- 5 de agosto de 1941 «Proyectos: El Altar de la Patria en la plaza del Pilar», *Heraldo de Aragón*, p. 3.
- 10 de agosto de 1941 «Vida Municipal: Las bases para el concurso de anteproyectos del Altar de la Patria, aprobadas», *Heraldo de Aragón*, p. 3.
- 11 de septiembre de 1941 «In Memoriam: algunas características del Mausoleo que se elevará en Zaragoza a la memoria de los italianos caídos en la Cruzada», *Heraldo de Aragón*, p. 4.
- 5 de mayo de 1942 «La solemnidad del domingo: Bendición y colocación de la primera piedra del Mausoleo para los legionarios italianos caídos en España», *Heraldo de Aragón*, p. 1.
- 16 de marzo de 1943 «Informaciones de la vida local: Seis anteproyectos para el monumento a los muertos en la Cruzada», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 21 de marzo de 1943 «Informaciones de la vida local: Ha quedado constituido el jurado que ha de intervenir en el concurso de anteproyectos para el Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 26 de marzo de 1943 «Informaciones de la vida local: Vida Municipal: Ha sido fallado el concurso de anteproyectos para erigir el Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 29 de noviembre de 1945 «Informaciones de la Vida Local», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 18 de marzo de 1950 «Informaciones de la Vida Local: Se acuerda desistir de la modificación del proyecto del Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 21 de junio de 1950 «S.E. el Jefe del Estado inauguró ayer en Bilbao el Monumento a los Caídos», *Heraldo de Aragón*, p. 1.
- 29 de octubre de 1950 «Información regional: Huesca al día-El Alcalde de la ciudad hizo ofrecimiento al Gobernador Civil del Monumento a los Caídos que se ha construido en el parque municipal», *Heraldo de Aragón*, p. 7.
- 28 de diciembre de 1950 «Informaciones de la Vida Local : Se acuerda contratar por concurso las obras de la segunda y última etapa del Monumentos a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 15 de septiembre de 1951 «Informaciones de la Vida Local: Se acordó declarar desierto el concurso celebrado para contratar las obras de la segunda etapa del Monumento a los Héroes y Mártires de la Cruzada de Liberación», *Heraldo de Aragón*, p. 2.
- 5 de diciembre de 1952 «S.E. el Jefe del Estado inaugura el Monumento a los Caídos de Navarra», *Heraldo de Aragón*, p. 7.
- 23 de mayo de 1954 «Aspectos urbanos de Zaragoza: la nueva Casa Consistorial y el Monumentos a los Caídos en la plaza de las Catedrales», *Heraldo de Aragón*, p. 5.
- 13 de octubre de 1954 «S.E. el Jefe del Estado consagra España al Corazón de María», *Heraldo de Aragón*, p. 1.

- 10 de febrero de 1956 «El Día del Estudiante Caído en Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, p. 6.
- 2 de abril de 1959 «Franco inaugura oficialmente la Basílica de Santa María de la Cruz del Valle de los Caídos», *Heraldo de Aragón*, pp. 1 y 9.
- 15 de agosto de 1959 «El Monumento a los Caídos: trabajos finales», *Heraldo de Aragón*, p. 12.
- 21 de noviembre de 1959 «Ayer se conmemoró en España el Día de José Antonio y de los Caídos», *Heraldo de Aragón*, p. 1.
- 20 de noviembre de 2005 «Lo que queda del franquismo», *El País*, por Julián Casanova, p. 27.

Bibliografía general

- AA.VV., 1981 *Arte del franquismo*. Madrid.
- AA.VV., 2005 *Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza.
- AA.VV., 2006 *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo*. Zaragoza.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, 1996 *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, 2001 *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid.
- ARÓSTEGUI, Julio, 2004 *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid.
- BAQUERO MILLÁN, Jesús, 1988 *Inventario del patrimonio arquitectónico del pueblo viejo de Belchite (Zaragoza). Características y valoración del mismo*. Zaragoza.
- BAUDRILLARD, Jean, 1992 *Lo scambio simbolico e la morte*. Milán.
- CÁMARA, Antonio, 1940 «La reconstrucción de Belchite», *Reconstrucción*, número 1, pp. 10-16.
- CASANOVA, Julián, 2001 *La Iglesia de Franco*. Madrid.
- CASANOVA NUEZ, Ester, 2000 «La memoria colectiva en la sociedad navarra de posguerra: procesos y rituales para el recuerdo de las víctimas franquistas», *Gerónimo de Uztariz*, número 16, pp. 33-42.
- CENARRO LAGUNAS, Ángela, 1997 *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*. Zaragoza.
- CIRICI, Alexandre, 1977 *La estética del franquismo*. Barcelona.
- DI FEBO, Giuliana, 1988 *La santa de la raza Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)* (trad. Ángel Sánchez-Gijón). Barcelona.
- DI FEBO, Giuliana, 2002 *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, 1935 *Arte y Estado*. Madrid.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro, 1940 «El símbolo de los dos Belchites», *Reconstrucción*, número 1, pp. 6-9.

- LLORENTE, Ángel, 1995 *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*. Madrid.
- LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, 1995 *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la Dirección General de Regiones Devastadas. 1939-1957*. Zaragoza.
- MARTÍN BLASCO, Julio, 1998 *El pueblo viejo de Belchite. Imágenes, notas históricas, noticias y evocaciones*. Zaragoza.
- MASSA, Paola, 1998 «Antropología y patrimonio cultural. Un estudio sobre los monumentos a los caídos», *Alteridades*, 8 (16), pp. 85-94.
- NORA, Pierre (dir.), 1984 *Les lieux de mémoire*. París.
- PAYNE, Stanley G., 1987 *El régimen de Franco 1936-1975*. Madrid.
- SÁNCHEZ SILVA, José María, 1940 «Día de los Estudiantes Caídos: Sexto Aniversario de la Muerte de Matías Montero», *Vértice*. Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., número XXIX, pp. 29-30.
- SUEIRO, Daniel, 1976 *La verdadera historia del Valle de los Caídos*. Madrid.
- TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, 2002 *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid.
- TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María y CASANOVA, Marina (editores), 1993 *El régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*. Tomos I y II. Madrid.
- UREÑA, Gabriel, 1979 *Arquitectura y Urbanística Civil y Militar en el Período de la Autarquía (1936-1945)*. Madrid.
- URRUTIA, Ángel, 1997 *Arquitectura española. Siglo XX*. Madrid.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica, 2004 «Celebraciones de masas con significado político: los ceremoniales proyectados desde el Departamento de Plástica en los años de la Guerra Civil española», *Artigrama*. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, número 19, 197-226.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica, 2005 *José Borobio Ojeda (1907-1984): formación, actividad artística y contribución a la arquitectura aragonesa contemporánea*. Zaragoza (CD).
- YESTE NAVARRO, Isabel, 1998 *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*. Zaragoza.